

665

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Enrique Forn
Por la Facultad

Vicente García González
Por el Centro de Estudiantes

Juan José Guaresti (h.)
Por el Colegio de Graduados

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Esteban Balay
Jacobo Wainer
Por el Colegio de Graduados

Egidio C. Trevisán
Silvio Pascale
Por la Facultad

José M. Cascarini
J. Domingo Mestorino
Por el Centro de Estudiantes

AÑO XXII

AGOSTO DE 1934

SERIE II, N° 157

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Alejandro E. Bunge

El descenso de la inmigración y la natalidad en la Argentina

El descenso de la natalidad en Francia

En 1931, 1932, 1933 y lo que corre de 1934, han sido más los extranjeros que han emigrado de la Argentina que los que han venido al país. De un saldo inmigratorio favorable de 117.000 personas al año como promedio en los últimos 20 años, exceptuando los de la guerra, hemos pasado a un saldo contrario que pasa de 6.000 al año en cada uno de estos últimos cuatro. Por otra parte, desciende el crecimiento vegetativo. De 34 por mil nacimientos en 1923 (33,97) se baja, paulatinamente, a 26 por mil en 1933 (25,90). El crecimiento vegetativo baja en forma menos pronunciada, debido al descenso de la mortalidad que de 14,79 en 1923 baja a la muy satisfactoria de 11,61 en 1933. Ese descenso del crecimiento vegetativo es, del coeficiente de 19,18 por mil al año registrado en 1923, al coeficiente 14,29 por mil en 1933.

Trátase de dos hechos y de dos tendencias que es muy probable puedan ser contrarrestados. En las medidas tomadas en diversos países, ante este fenómeno universal, en particular el descenso de los nacimientos, han de encontrarse sugerencias útiles para el nuestro que más que muchos otros puede y debe aspirar al crecimiento de su población. Ello habrá de lograrse ante todo con el arma de la colonización de "productor-consumidor" en gran escala y el estímulo a la manufactura en desarrollo.

Haremos una breve referencia al interés que esta materia ha tomado nuevamente en Francia, ante un nuevo descenso de la natalidad.

Reaccionando contra la inercia oficial se ha organizado en Francia la Alianza nacional para el acrecentamiento de la población francesa. Los trabajos y las inquietudes de esta Alianza han llegado a la Cámara de Comercio de París por intermedio de M. Jacques Lebel, quien expuso en la sesión de esta Cámara del 4 de Julio de 1934 los consejos y observaciones de M. Lefebvre-Dibon, presidente del Consejo de Administración de la Alianza nacional. Son interesantes estas observaciones y demuestran la voluntad de llegar a la solución del problema. Dice el presidente de la Alianza nacional que según la estadística del movimiento de la población en 1933, el número de nacidos ha disminuído en Francia en 40.000 con respecto al año anterior, cayendo a 682.000 mientras había alcanzado 1.034.000 a fines del Segundo Imperio.

Las tasas de natalidad en Francia por cada 10.000 habitantes han sido las siguientes de 1922 a 1932:

1922	193
1923	191
1924	187
1925	190
1926	188
1927	182
1928	183
1929	177
1930	180
1931	175
1932	173

Un hecho notable que demuestran las estadísticas, en contra posición con lo que dicen las estadísticas argentinas, es el mayor descenso proporcional de la natalidad en el campo que en las ciudades. Según las cifras francesas, el descenso ha sido de un 6,2 % en la población urbana y de un 12,— % en la población rural, de 1922 a 1931.

Como causa de este descenso no se pueden considerar los efectos de la guerra y así lo expone en su informe a la Cámara de Comercio de París, M. Lebel, pues aunque la generación reducida nacida en el curso de las hostilidades ha alcanzado ya la edad del matrimonio, esta causa es común al campo y a las ciudades y es la que influye seguramente en el

descenso total de la natalidad en Francia, pero no en el mayor descenso relativo del campo con respecto a las ciudades. Se ha tratado de determinar otras causas; M. Lebel cree pueden encontrarse en la menor cantidad de hombres adultos de la población rural. También anota, y esto muestra la influencia de la psicología de un pueblo sobre el fenómeno, que pudiera deberse al profundo sentido que tiene el paisano francés de la sucesión y del patrimonio, rehuendo, casi por instinto, la repartición. Observa además M. Lebel que los períodos de prosperidad de la nación influyen en el aumento de los nacidos y eso explica los crecimientos notados en 1925 y 1930, años que fueron precedidos por períodos de prosperidad. Según M. Lefebvre-Dibon, presidente de la Alianza nacional, los peligros de la despoblación serían para Francia, de orden exterior o políticos, de orden económico y de orden fiscal. Políticos por la inferioridad en que se colocaría Francia frente a sus vecinos Alemania e Italia que, previendo el peligro, han adoptado ya varias medidas.

En cuanto a las consecuencias económicas, considera los efectos deprimentes que para el mercado nacional representarían 200.000 nacidos de menos o sea 2 millones de menos en diez años, entre los consumidores del mercado nacional. Se pregunta también M. Lefebvre-Dibon "Si sufrimos de una crisis de superproducción ¿cómo no se acentuará ésta, si disminuye cada año la población infantil, consumidores ideales puesto que consumen sin producir?"

Italia, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra revelan también una creciente preocupación por este problema que también en esos países se ha acentuado en el curso de los últimos diez años. Pero lo que es indudable es que ninguno de ellos está en mejores condiciones que la Argentina para evitarlo. Y que para ninguno de ellos tiene tanta importancia económica el aumento de la población como para nuestro país.